

no
sólo
de
EJES
vive
el
HOMBRE

por Jordi Dalmau

Aquel viejo título de film, «De ilusión también se vive», podría aplicársenos a los gerundenses en este final de invierno que nos ha pillado jugando a Ejesificación. Vamos a tener, de momento sobre el papel, unas comunicaciones ¡qué ni los romanos! El Eje Transversal Lleida-Palamós está llegando a la hora, a la hora de su juicio salomónico. Ha aparecido el cuarto trazado a su paso por nuestras comarcas: se habla de hacerlo entrar por Espinellas-San Hilario o sus proximidades, Anglés, para atravesar el Ter, bifurcándose en dos, un ramal hacia Girona norte y Palamós, y otro hacia Amer, Sant Feliu de Pallarols y Olot. Como en la vieja costumbre panadera existe una «torna» para entregar al cliente: el arreglo de la carretera 150, que comunica la Garrotxa y el Ripollés con la Cerdanya, hoy en trance de ser decla-

rada de interés prehistórico; se trata de unas comunicaciones, éstas de nuestras comarcas altas, que habrán de desperezarse de una vez cuando el túnel de Toses, que se podrá iniciar a construir en cuestión de un año, precise de unos accesos correspondientes adecuados a su envergadura si no queremos tener la caricatura de un gran señor cubierto con sombrero de copa y calzado con malas alpargatas. Por si «Transiberiano» Lleida - Palamós fuese poco, ya empezamos a hablar de otro Eje: El Pirenaico, de Rosas a San Sebastián, por la parte que nos toca. Sería la versión española del existente en Francia, con Pirineos al fondo. La primera piedra, en estos casos siempre es de papel y se llama autorización para firmar el convenio con Obras Públicas. En alas ya de la imaginación el Eje Pirenaico, a su paso por nuestras comarcas iría por Roses, Figueres —¡albricias, ya construido!— Besalú, Olot, Collada de Santigosa —un hueso de mal pelar— Ripoll, Ribes, Túnel de Toses, Puigcerdà hasta Isóbol, donde la hermana Lleida tomaría la antorcha. Por hoy, haremos una cosa: no vamos a fijar ninguna fecha, ¿de acuerdo? Donde podemos fijarla es en el enlace de las autopistas de España y Francia, que se va a realizar en julio. Perpignan va a quedar a unos tres cuartos de hora, con lo cual habrá que insistir en jumelage entre las dos ciudades, ya más al alcance de todos. Y este enlace de autopistas va a ser el epílogo de otro capítulo polémico, la «picabaralla» entre La Junquera y Vilamallá por el asunto de la revisión fitosanitaria que tanta vida ha dado a aquella población y ahora teme perderlo todo. «Todo» es, en La Junquera nada menos que 10 hoteles, 20 bares, 25 agencias de aduanas y 44 tiendas en Le Perthus. Las computadoras del trazado de la autopista española escogieron La Junquera por fuera, y ahora los transportistas podrán revisar en el propio Centro Aduanero de la autopista, dejando sin trabajo a La Junquera. Habrá resultado inútil la diatriba polémica de la población fronteriza en contra de la Cámara de Comercio, promotora del Centro de Inspección de Vilamallá, hoy también en languidez.

Pero no sólo de Ejes vive el hombre. Aquí también vivimos del turismo, aunque a ciencia cierta no hay forma de aclararse sobre si este año vamos a tenerlo sobresaliente o suspendido para septiembre: Juan Cargol, Alcalde de Platja d'Aro, manifiesta que «las cosas de plantean de forma positiva» y que «el momento español es bueno» porque estamos de moda y tranquilos; en cambio Gaspar Espuña dice que hay «malos presagios para la temporada turística». El tiempo nos dirá si hemos de fiarnos más del alcalde decano de la Costa Brava o del Director del Centro de Estudios Técnicos Turísticos de Barcelona. Mientras tanto, un titular de prensa expresaba bien el letargo de una entidad que quería ser el factotum de nuestro turismo: «La Comunidad Turística de la Costa Brava aún res-



El Alcalde de Girona pidió al Rey de España, en el balcón de nuestro Ayuntamiento, su "decisiva intercesión" para la regulación del río Onyar. Si no se elevan muchas voces como la de D. Ignacio de Ribot, y son escuchadas, el fantasma de las inundaciones no habrá desaparecido de nuestra penumbra.

pira»; su presidente Llos está preocupado y con razón ante la dificultad inherente a la privatización de la Comunidad. Se han publicado cifras de turistas 1975, que no fue mal para todos: tres millones y medio de ingleses, que representan casi un diez por ciento del total de más de 30 millones de turistas entrados. Bienvenidos y a ver si les quedaron ganas de volver: ellos darán la razón al Sr. Cargol o al Sr. Espuña.

Y aquí también tenemos nuestra vida cultural que va floreciendo esta vez en forma de exposiciones que se van sucediendo en todas las salas; Girona cuenta ya con la incorporación de nuevas salas, la «Galeria 3 i 5» i el Palau de Caramany; en ésta última hemos admirado una colección de pistolas, últimamente, su propietario actual brindaba a Girona el gozo de poderlas retener en esta misma tierra, pero las posibilidades no estuvieron al alcance.

En nuestras comarcas no todo es de color de rosa, tampoco. El macizo montañoso Les Gavarres cuenta ya con once urbanizaciones

«dudosas» que han obligado a una acción concreta. Mil ciudadanos piden que se convierta el macizo en Parque Natural, para detener la degradación actual que corre por el plano inclinado de la especulación y de la ilegalidad. Los firmantes y los propietarios han formado los dos bandos de la polémica que ha adquirido una cierta sonoridad; a la petición de Parque los propietarios contestaron que sólo puede existir uno por provincia y Girona ya posee el único en el Montseny; los oponentes les taparon la boca con el testimonio de ICONA que proyecta ¡hasta doce parques para la provincia de Girona!; los términos de la polémica van sonando con gravedad, y así se ha dicho, por ejemplo, que se exige «romper con la oligarquía terrateniente e inmobiliaria y disponer de una base popular que permita superan y desmascarar sus maniobras». También se invoca la base popular en el asunto de Platja del Castell, amenazada por una gigantesca urbanización. El simpático nombre de «La Vall Mariner» que lleva el Plan parcial no parece resumir tanta claridad en su futura realización, ya



GIRONA

edición especial



GERONA

edición especial

En cambio. Aquí también se ha operado el cambio. En este mes de febrero las páginas especiales que HOJA DEL LUNES dedica a nuestras comarcas se han sumado al plebiscito que mayor participación ha contemplado. El nombre de GIRONA se ha abierto paso popularmente. Ahora faltará solo adecuar el nombre oficial a la realidad lingüística y sociológica de todos los ciudadanos.

que 58 hectáreas de paisaje en peligro son muchas para la excelente tranquilidad del actual paraje. Y en La Escala suma y sigue: hay una denuncia contra el Ayuntamiento por supuestas irregularidades de edificaciones en la «Muntanya Blanca».

Nos visitaron los Reyes de España, en su viaje por tierras catalanas. En Girona escucharon dos ruegos por boca de nuestro Alcalde: la definitiva regulación del Onyar y la atención hacia el barrio antiguo. Lo del río es el cuento viejo de aquella presa que nos están debiendo los de la Confederación Hidrográfica. ¿Os acordáis de una conferencia pronunciada en Girona por el Sr. Llansó? Nunca más se supo. Ha hecho bien el Alcalde en tratar de remover el asunto porque a este paso sólo nos acordaríamos de Santa Bárbara cuando truena. Y ahora que el río calla sería el momento de tranquilizar de una vez para siempre.

En crecimientos, aparte del índice del coste de la vida, tampoco nos quedamos atrás. Celrà va a poseer 40 mil habitantes, un día no lejano; mientras tanto crece su infraestructura al ritmo deseado. En cambio nos ha crecido dema-

siado el presupuesto de la recogida de basuras y limpieza de Girona: 35 millones, que representa un muy sensible aumento sobre el año anterior. Todo sea por esa «Girona neta» que tantos quebraderos de cabeza supone.

Se ha cerrado el período de información pública abierto por el Ayuntamiento de Girona para pulsar la opinión ciudadada sobre el cambio de «Gerona» por Girona. Una rotunda mayoría a favor del nombre Girona sobre «Gerona» parece indicar una claridad sobre la polémica, pocas veces conseguida: 36 adhesiones de entidades a favor del Girona, en contra de ninguna a favor de Gerona, y 10.167 firmas en contra de 60, son los datos más reveladores de que el plebiscito popular ha resultado útil y provechoso. Ahora a esperar la decisión última, para oficializar Girona, que aquí ya ha encontrado —como no podía ser de otro modo— el calor de la misma tierra que así desea ser reconocida y llamada. Una audición de sardanas que en su título llevan la palabra Girona fue el digno colofón de la información pública más atrayente que ha sido realizado en nuestra ciudad, Girona.